Rev Cubana Salud Pública 2007;33(3)





Profesor Josef Machek

El 24 de octubre del año 2006 nos abandonó físicamente para siempre el profesor *Josef* Machek. Poseedor de una erudición sin límites en materia estadística, eximio docente, políglota impenitente que dominaba nuestro castellano casi como su lengua materna, el profesor Machek será siempre recordado en Cuba. Signado por una modestia que rozaba lo insólito, su singular personalidad, amable y pintoresca como su amada Praga, le llevó siempre a intentar pasar inadvertido en el mundo académico. Sin éxito, pues su generosidad en materia académica no conocía límites, y toda una generación de bioestadísticos cubanos nos vimos beneficiados por ella. Josef casi nunca salía de su entrañable ciudad natal; se sentía como huérfano lejos de ella. Para contar los países que llegó a visitar, a pesar de residir en el centro de Europa, sobran los dedos de una mano. Pero a lo largo de 20 años vino a colaborar con Cuba una docena de veces, ocasionalmente por largos períodos. Primero como profesor de la Universidad de La Habana, luego en nuestro Ministerio de Salud Pública y el Instituto de Desarrollo de la Salud. Aquí volcó todo su humanismo, toda su vocación de formador y sus conocimientos. Supo también nutrirse de nuestra cultura y de nuestras gentes, por quienes siempre sintió y expresó un profundo respeto. En el año 1972, luego de su más larga estancia en Cuba, defendió con una disertación magistral su doctorado en la Universidad de Carlos y asumió la jefatura del departamento de estadística aplicada, con la encomienda de coordinar la utilización de técnicas estadísticas aplicadas con bases científicas, para lo cual exhibía un talento excepcional, como bien saben sus alumnos cubanos, varios de los cuales completaron su doctorado en Checoslovaquia bajo su dirección. No en balde fue seleccionado como el mejor profesor de su Facultad en el año 1994. Pero poco interés tiene ahora enumerar los méritos y realizaciones científicas que cosechó casi sin desear que le fueran reconocidas, ya que ninguno de ellos puede superar las enseñanzas humanas y el ejemplo de integridad que nos dejó. La Sociedad Cubana de Salud Pública, de la que llegó a ser Miembro de Honor, y la Revista Cubana de Salud Pública rinden emocionado homenaje a Josef Machek en ocasión de su irreparable deceso.